



# Amasijo de Arte y Ciencia

## Pochitoque

POR FERNANDO DANIEL DURÁN RUIZ

Cuando cruzó el umbral de la puerta del salón tuvo una sensación de desasosiego, como el primer día en el preescolar, lejos de la seguridad de casa. Le pareció distinto aquel hábitat, no obstante que siempre supo de su amplia tolerancia ecológica; además, era capaz de residir en casi cualquier cuerpo de agua. Pero, entre aquellas cuatro paredes y el techo de lámina, gracias a los recortes financieros gubernamentales, la sensación térmica que percibió sobrepasó los 40 grados. Miró alrededor de él, allí estaban algunos viejos conocidos: “la Zarigüeya”, que se hacía el muerto en cada entrega de trabajo de investigación en biología vegetal; “el Topo”, con sus lentes y cristales semejantes al fondo de un matraz aforado; “el Caballo”, seleccionado local de atletismo y orgullo del equipo de diversidad animal; “la Chinche”, con su metro y medio de estatura destacaba en microbiología; y “el Turipache”, delgado, de cabello ensortijado y líder en las excursiones al



En la mitología hindú, Kurma tenía forma de tortuga y sobre su caparazón se colocaban tres o cuatro elefantes para sostener el mundo.

cerro. Una vez en el interior, buscó la luz del sol a través de las ventanas. Se sentó a contemplar el haz de luz cayendo sobre el rostro de su profesora de biología, “la Garcita”, alta, esbelta, de piernas largas, de voz suave y elegante, era una Ardea alba en todo su esplendor.

A él siempre le atrajeron las tortugas. Por ello, cuando le tocó el turno de presentación habló de ellas. El fabulista de la antigua Grecia, Esopo lo sabía, también en los siglos XVI y XVII, el francés Jean de La Fontaine y el español Félix María Samaniego. Escritores que narraron la historia de una liebre y una tortuga que se retan a una carrera para comprobar cuál de las dos es más rápida. Cual heroína salió adelante, como reza el proverbio italiano: “chi va piano va sano e va lontano”, “quien va poco a poco, va seguro y llega lejos”. En la mitología hindú, Kurma tenía forma de tortuga y sobre su caparazón se colocaban tres o cuatro elefantes para sostener el mundo. En la saga china se asoció a la creación del mundo, es una de las cuatro criaturas sobrenaturales, junto con el dragón, el unicornio y el fénix; su caparazón cóncavo representó a la bóveda celeste y su vientre plano a la tierra.

Cuando concluyó su disertación, todavía con la ensoñación a cuestas, escuchó un grito proferido desde el fondo mismo de la caverna de Platón

o de las grutas del Mamut, un eco que rebotó por los cuatro puntos cardinales de aquella caldera que tenían por recinto de clases: ¡Bienvenido, Pochitoque! De inmediato se borró de su mente todo el tratado cósmico, frente a él lo único que había por descubrir era un trópico inmenso, de un verde inundando todo alrededor, un calor infernal, pero con lagunas y estuarios para encontrar el pequeño paraíso perdido del que hablaba el poeta, Joaquín Vásquez Aguilar, vecino suyo en Cabeza de Toro. Todo lo que le rodeaba tenía relación con algún elemento orgánico: la Tigrilla, Bejucal de Ocampo, Villa de las Rosas, Duraznal, Zinacantán (tierra de murciélagos), Coapilla (río de las culebras), entre otros.

A partir de ese momento, se avocó al estudio de la tortuga Pochitoque. Nunca tuvo del todo claro el origen de aquella palabra, de etimología dudosa, Francisco J. Santamaría en su *Diccionario general de americanismos* de 1942, apuntó que provenía del náhuatl "pochictic" "cosa esponjada". Se documentó por primera vez, con la acepción "reptil acuático de la familia de los *quinos-térnidos*", caracterizado por poseer dos bisagras

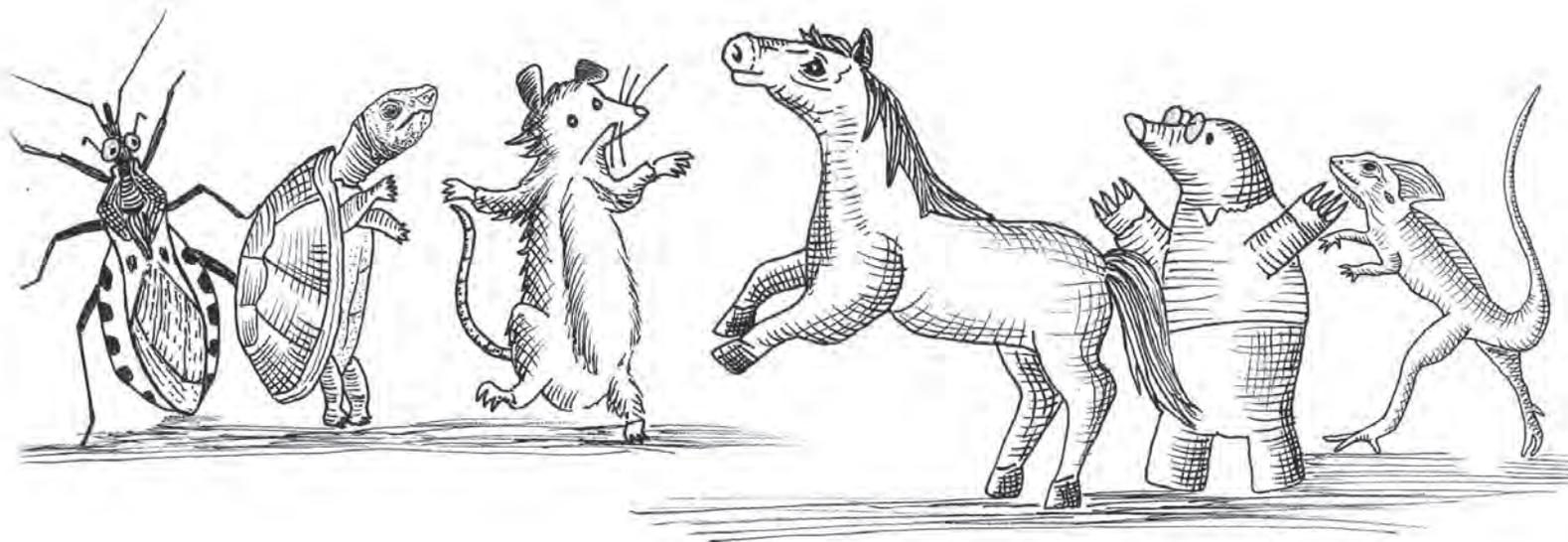
transversales que le permiten encerrarse completamente en su caparazón. Pero él nunca volvió a enclaustrar sus intereses y como una avispa del género *Bephratelloides* (Hymenoptera), que se desarrollan en el interior de las semillas de las ananas, creció su interés por la Biología.

Al final de los cursos, "la Zarigüeya" se colocó de profesor en un Bachillerato y terminó de líder sindical; "el Topo" abandonó el curso y se matriculó en Derecho; "el Caballo" se fue al norte del país con una beca deportiva; "la Chinche" se convirtió en un destacado miembro del CONACyT; y "el Turipache" construyó una exitosa empresa de viajes ecoturísticos. Por su parte, "Pochitoque" como le decían sus alumnos al verlo pasar por los pasillos de la Facultad, publicó su *Compendio histórico-geográfico del sur*, referente obligado para los estudiantes en ciernes de ciencias.

#### DEL AUTOR

**Mtro. Fernando Daniel Durán Ruiz.** fernando.duran@unach.mx

**Coordinación de Archivo Histórico,** Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH)



**Ilustración:** Fridali García Islas